

Sistematización de una intervención desde Trabajo Social para fortalecer habilidades sociales en adolescentes en rehabilitación por consumo de sustancias: práctica preprofesional en la IPS Niños de Papel (Unidad de Farmacodependencia, sede La Concordia, 2025).

Valentina Cornejo Bueno

Trabajo de grado para optar al título de Trabajadora Social

Directora: Jaile Liliana Pinzón

Trabajadora Social - Magíster en Intervención Social

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2025

Agradecimientos

Este trabajo de grado no es únicamente el resultado de un proceso académico, sino la expresión de un camino profundamente humano, atravesado por aprendizajes, afectos y resistencias. Por ello, deseo agradecer, en primer lugar, a mis amigas (S.K.N), quienes fueron un sostén fundamental a lo largo de este recorrido. Sin ustedes, este proceso habría sido mucho más difícil. Gracias por todo lo que me enseñaron, por su compañía incondicional y por su amor, que me sostuvo incluso en los momentos en los que sentí estar caminando sobre un hilo. Las adoro profundamente.

A mi pareja, gracias por su paciencia, su compromiso y por impulsarme constantemente a ser mejor y a dar siempre lo mejor de mí. Gracias por su incondicionalidad, por su guía y por convertirse en mi muro de contención en los momentos de cansancio, duda y desgaste. Tu acompañamiento fue una fuerza silenciosa pero decisiva para llegar hasta aquí.

A quienes ya no están en este plano terrenal, pero sé que, desde donde quiera que se encuentren, continúan acompañándome, impulsándome y protegiéndome. Gracias por sus señales, por la fuerza silenciosa y por hacerse presentes de formas que trascienden lo visible. Este logro también les pertenece.

A mi mamá y a mi hermano, mi única familia, gracias por su apoyo constante. A pesar de las circunstancias, siempre pusieron su granito de arena para que este sueño fuera posible, su esfuerzo, paciencia y presencia fueron esenciales para llegar hasta aquí.

Finalmente, agradezco al Trabajo Social, por mostrarme la alegría de servir, de investigar, de comprender la realidad desde la empatía y de poner una parte de mí en cada espacio que habito. Gracias a esta profesión por darme sentido, compromiso y una forma de estar en el mundo. Asimismo, agradezco a la Universidad Industrial de Santander, por hacer posible

esta meta, porque en cada rincón de la universidad habita una historia que me acompaña y me forma.

Por siempre, educación pública y de calidad.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Tabla de Contenido

Resumen	5
Abstract.....	6
Introducción.....	7
1. Contextualización de la experiencia	9
1.1 Eje de sistematización.....	11
1.2 Objeto	11
1.3 Objetivos.....	11
1.4 Justificación	12
2. Recolección, procesamiento, análisis e interpretación de información.....	13
2.1 Categorías de análisis	13
2.2 Antecedentes temáticos.....	14
2.3 Referente teórico-conceptual.....	16
2.4. Metodología.....	19
3. Reconstrucción de la experiencia	23
3.1. Punto de partida	23
3.2. Planificación de la sistematización.....	27
3.3. Recuperación del proceso vivido.....	30
3.4. Punto de llegada.....	42
4. Comprensión de la experiencia.....	42
4.1 Reflexiones de fondo	42
4.2 Facilitadores del proceso de intervención.....	44
4.3 Barreras y tensiones vividas durante la práctica.....	46
4.4 Aprendizajes profesionales construidos.....	47
4.5 Aprendizajes vivenciales y transformación personal	48
5. Conclusiones.....	49
6. Recomendaciones	50
Referencias bibliográficas	53

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Resumen

Título: Sistematización de una intervención desde Trabajo Social para fortalecer habilidades sociales en adolescentes en rehabilitación por consumo de sustancias: práctica preprofesional en la IPS Niños de Papel (Unidad de Farmacodependencia, sede La Concordia, 2025).

Autor: Valentina Cornejo Bueno

Palabras Clave: adolescencia; farmacodependencia; habilidades sociales; intervención social; reintegración social.

Descripción: La presente sistematización de experiencias tiene como objetivo reconstruir y analizar el proceso de formulación y ejecución de la propuesta de intervención “Fortalecimiento de habilidades sociales para la convivencia y la reintegración social”, desarrollada durante la práctica preprofesional de Trabajo Social en la IPS Niños de Papel, Unidad de Farmacodependencia, sede La Concordia, en la ciudad de Bucaramanga. La experiencia se desarrolló con un promedio de 25 niños, niñas y adolescentes entre los 12 y 17 años en proceso de rehabilitación por consumo de sustancias psicoactivas, en un contexto clínico caracterizado por dinámicas institucionales complejas y altas demandas emocionales.

Para el desarrollo de la sistematización se adoptó un enfoque cualitativo, desde la metodología propuesta por Óscar Jara Holliday, que permitió recuperar, ordenar e interpretar críticamente la experiencia vivida. Las fuentes de información incluyeron diarios de campo, informes de práctica, registros institucionales, evaluaciones participativas y la observación directa del proceso de intervención grupal.

Los hallazgos evidenciaron que el fortalecimiento de habilidades sociales como la comunicación asertiva, el reconocimiento y manejo de emociones, la empatía y la resolución pacífica de conflictos contribuyó a mejorar la convivencia institucional, la participación de los adolescentes y su disposición frente al proceso terapéutico. Asimismo, se identificaron barreras y facilitadores asociados a la rotación de usuarios, las limitaciones de tiempo y recursos, el acompañamiento institucional y la necesidad de diseñar intervenciones flexibles y contextualizadas.

Finalmente, se presentan recomendaciones orientadas al fortalecimiento de las prácticas preprofesionales de Trabajo Social y de la intervención psicosocial con adolescentes en procesos de rehabilitación, destacando la importancia de la supervisión profesional y el uso de metodologías participativas.

* Trabajo de Grado ** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Directora: Jaile Liliana Pinzón. Magister en Intervención Social.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Abstract

Title: Systematization of a social work intervention to strengthen social skills in adolescents undergoing rehabilitation for substance abuse: pre-professional practice at IPS Niños de Papel (Drug Dependency Unit, La Concordia, 2025).

Author: Valentina Cornejo Bueno

Key Words: adolescence; substance dependence; social skills; social reintegration; psychosocial intervention.

Description: This systematization of experiences aims to reconstruct and analyze the process of formulation and implementation of the intervention proposal “Strengthening social skills for coexistence and social reintegration”, developed during the pre-professional Social Work practice at IPS Niños de Papel, Substance Dependence Unit, La Concordia, in the city of Bucaramanga. The experience was carried out with an average of 25 adolescents between 12 and 17 years of age undergoing rehabilitation for the use of psychoactive substances, within a clinical context characterized by complex institutional dynamics and high emotional demands.

For the development of the systematization, a qualitative approach was adopted, based on the methodology proposed by Óscar Jara Holliday, which allowed for the recovery, organization, and critical interpretation of the lived experience. The sources of information included field journals, practice reports, institutional records, participatory evaluations, and direct observation of the group intervention process.

The findings showed that strengthening social skills such as assertive communication, emotional recognition and regulation, empathy, and peaceful conflict resolution contributed to improvements in institutional coexistence, adolescent participation, and their disposition toward the therapeutic process. Likewise, barriers and facilitators related to user turnover, time and resource limitations, institutional support, and the need to design flexible and context-sensitive interventions were identified.

Finally, recommendations are presented aimed at strengthening pre-professional Social Work practices and psychosocial intervention with adolescents in rehabilitation processes, highlighting the importance of professional supervision and the use of participatory methodologies.

* Degree Work

** Faculty of Human Sciences. School of Social Work. Advisor: Jaile Liliana Pinzón. Master's in Social Intervention.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Introducción

Los escenarios de atención en salud mental y rehabilitación constituyen espacios complejos para la intervención social, en tanto concentran múltiples dimensiones del desarrollo humano, relaciones institucionales y trayectorias de vida atravesadas por situaciones de vulnerabilidad. En el caso de los niños, niñas y adolescentes en proceso de rehabilitación por consumo de sustancias psicoactivas, estas complejidades se expresan no solo en el ámbito clínico, sino también en las dinámicas relacionales, emocionales y sociales que inciden en la convivencia cotidiana y en los procesos de reintegración social.

En este contexto, el Trabajo Social aporta una mirada integral que permite comprender al sujeto en relación con su entorno y diseñar intervenciones psicosociales orientadas al fortalecimiento de capacidades y habilidades para la vida. No obstante, la práctica profesional en escenarios clínicos exige al trabajador social una constante capacidad de adaptación, lectura contextual y reflexión ética, especialmente cuando se trata de prácticas preprofesionales, donde el proceso formativo se construye simultáneamente con la intervención.

La experiencia desarrollada en la IPS Niños de Papel, Unidad de Farmacodependencia, sede La Concordia, evidenció la necesidad de trascender intervenciones centradas exclusivamente en el tratamiento del consumo, para incorporar estrategias orientadas al fortalecimiento de habilidades sociales como eje fundamental de la convivencia institucional y del proceso rehabilitador. Desde esta perspectiva, el diseño e implementación de una propuesta de intervención enfocada en el desarrollo de competencias sociales se convirtió en un escenario de aprendizaje significativo, tanto para los adolescentes participantes como para la formación profesional en Trabajo Social.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

La sistematización de experiencias se presenta, entonces, como una estrategia metodológica que permite recuperar críticamente lo vivido, analizar las decisiones tomadas, los ajustes realizados y los aprendizajes construidos a lo largo del proceso. Más que una recopilación de actividades, este ejercicio busca generar conocimiento situado que aporte a la comprensión de la intervención psicosocial con adolescentes en rehabilitación y al fortalecimiento de las prácticas preprofesionales en contextos de salud mental.

En coherencia con lo anterior, el presente trabajo de grado se orienta a reconstruir y analizar el proceso de formulación y ejecución de la propuesta “Fortalecimiento de habilidades sociales para la convivencia y la reintegración social”, con el fin de identificar barreras, facilitadores y aprendizajes, así como de formular recomendaciones que contribuyan a cualificar el ejercicio del Trabajo Social y los procesos formativos en escenarios institucionales de rehabilitación.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

1. Contextualización de la experiencia

La IPS Niños de Papel es una institución sin ánimo de lucro que, desde hace más de tres décadas, se dedica a la atención integral de niños, niñas, adolescentes y jóvenes con problemáticas relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas y la salud mental. La entidad desarrolla procesos terapéuticos y educativos enmarcados en la protección integral de los derechos de la niñez, siguiendo los lineamientos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y las políticas públicas nacionales de salud mental y prevención del consumo de SPA.

La práctica preprofesional de Trabajo Social se desarrolló en la Unidad de Farmacodependencia, sede La Concordia, en la ciudad de Bucaramanga (Santander). Esta sede ofrece atención bajo la modalidad de hospitalización a adolescentes entre los 12 y 17 años que se encuentran en proceso de desintoxicación, rehabilitación y reintegración social. El abordaje institucional se realiza mediante un equipo interdisciplinario compuesto por profesionales en psicología, psiquiatría, trabajo social, terapia ocupacional, enfermería y pedagogía, quienes trabajan de manera articulada para garantizar una atención integral desde un enfoque biopsicosocial.

El espacio institucional representa un contexto de gran riqueza formativa y a la vez de alta exigencia emocional y profesional. El ejercicio del Trabajo Social en esta unidad se orienta a promover procesos de acompañamiento psicosocial, fortalecimiento familiar y desarrollo de habilidades personales y sociales en los adolescentes atendidos. Durante el proceso de práctica, en la IPS Niños de Papel se identificó que, además del tratamiento clínico, persisten limitaciones importantes en el desarrollo de habilidades sociales como la comunicación asertiva, la resolución pacífica de conflictos, el manejo de emociones y la construcción de vínculos saludables con pares, familia y equipo terapéutico. Estas dificultades afectan negativamente la convivencia en la unidad,

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

la adherencia al proceso de rehabilitación y las posibilidades de reintegración familiar y comunitaria

Ante esta realidad, surgió la necesidad de formular e implementar la propuesta de intervención **“Fortalecimiento de habilidades sociales para la convivencia y la reintegración social”**, la cual se estructuró con el fin de ofrecer herramientas prácticas que favorecieran el desarrollo de competencias sociales, comunicativas y emocionales en los adolescentes. Esta experiencia se consolidó como un eje central de la práctica preprofesional y constituye el objeto de la presente sistematización.

El proceso implicó la planeación, ejecución y evaluación de talleres grupales orientados al reconocimiento emocional, la empatía, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos. Las actividades fueron diseñadas con una metodología participativa y adaptadas a las características del grupo, teniendo en cuenta la limitada disposición de materiales, el tiempo institucional y la atención fluctuante de los usuarios.

A partir del diagnóstico social inicial, realizado mediante observación participante en espacios grupales y de convivencia, análisis de registros institucionales y articulación con el equipo interdisciplinario, se estableció como problema social principal la persistencia de dificultades en las habilidades sociales y en la regulación emocional en adolescentes que se encuentran en proceso de rehabilitación por consumo de sustancias psicoactivas (SPA). Esta situación se evidenció, de manera recurrente, en distintos ámbitos de la convivencia institucional, especialmente a través de: formas de comunicación poco asertivas, caracterizadas por el uso de gritos, expresiones ofensivas o silencios prolongados; una baja tolerancia a la frustración, manifestada en conductas impulsivas, discusiones de carácter recurrente y limitaciones para la gestión del conflicto; escasa empatía y cooperación en contextos grupales, reflejadas en interrupciones, burlas o resistencia a la

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

construcción de acuerdos; y relaciones tensas con figuras de autoridad y/o con los pares, lo que impactaba directamente en la convivencia cotidiana y, en algunos casos, en la adherencia a las orientaciones terapéuticas.

La experiencia permitió vivenciar de manera directa los retos de intervenir en contextos clínicos, donde las condiciones emocionales, institucionales y personales demandan una alta capacidad de adaptación, empatía y reflexión profesional. La sistematización de esta experiencia, por tanto, busca reconstruir ese proceso para comprender los factores que incidieron en su desarrollo, los aprendizajes obtenidos y los aportes a la formación profesional en Trabajo Social.

1.1 Eje de sistematización

¿Cómo se desarrolló el proceso de formulación y ejecución de la propuesta “Fortalecimiento de habilidades sociales para la convivencia y la reintegración social”? en la IPS Niños de Papel, sede La Concordia.

1.2 Objeto

La experiencia de formulación y ejecución de la propuesta de intervención “Fortalecimiento de habilidades sociales para la convivencia y la reintegración social” en la Unidad de Farmacodependencia de la IPS Niños de Papel, sede La Concordia, como parte del proceso de práctica preprofesional de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander.

1.3 Objetivos

Objetivo general:

Sistematizar la experiencia de formulación y ejecución de la propuesta de intervención “Fortalecimiento de habilidades sociales para la convivencia y la reintegración social” desarrollada durante la práctica preprofesional de trabajo social en la IPS Niños de Papel, sede La Concordia,

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

con el fin de extraer aprendizajes y lecciones metodológicas referentes al proceso formativo y al ejercicio profesional del trabajo social en escenarios de salud mental.

Objetivos específicos:

1. Describir de manera ordenada el proceso de formulación y ejecución de la propuesta de intervención (diagnóstico, diseño, ejecución por fases y evaluación) en el contexto institucional.
2. Analizar los factores institucionales, relacionales y metodológicos que operaron tanto como facilitadores y como barreras durante el desarrollo de la propuesta.
3. Explorar los aprendizajes y aportes producidos por los actores involucrados en la experiencia (usuarios, equipo interdisciplinario y estudiante de práctica) para el desarrollo de competencias profesionales en Trabajo Social.
4. Sintetizar lecciones aprendidas y orientaciones prácticas derivadas de la experiencia, las cuales contribuyan directamente a fortalecer futuras prácticas preprofesionales y procesos de intervención psicosocial con adolescentes en rehabilitación.

1.4 Justificación

La sistematización de esta experiencia se justifica en la necesidad de reconstruir críticamente los procesos formativos y de intervención desarrollados en contextos de atención clínica y terapéutica, donde el trabajo social cumple un papel fundamental en la comprensión integral del sujeto y su entorno. En la Unidad de Farmacodependencia, el abordaje de adolescentes en proceso de rehabilitación exige estrategias metodológicas flexibles, éticas y participativas que faciliten la expresión, la escucha activa y la construcción de vínculos saludables.

Sistematizar la formulación y ejecución de la propuesta permite reflexionar sobre las estrategias, los recursos y las dinámicas que favorecen el desarrollo de habilidades para la vida,

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

entendidas como un conjunto de competencias psicosociales que facilitan la adaptación positiva a los desafíos cotidianos (Organización Mundial de la Salud [OMS], 1999). Además, posibilita evidenciar cómo el trabajo social, desde su enfoque humanista y relacional, puede incidir significativamente en la mejora de la convivencia institucional y en la preparación de los niños, niñas y adolescentes (NNA) para su reintegración familiar y comunitaria.

A nivel formativo, la sistematización aporta a la construcción de un conocimiento situado, sustentado en la experiencia vivida, que fortalece las competencias investigativas, reflexivas y éticas del futuro profesional. A nivel institucional, contribuye a documentar una práctica de intervención replicable, que puede ser considerada por la IPS Niños de Papel en futuras estrategias de fortalecimiento psicosocial.

Finalmente, desde una perspectiva teórica, este trabajo busca enriquecer la discusión sobre el rol del Trabajo Social en escenarios de salud mental y rehabilitación, aportando evidencia sobre la importancia del desarrollo de habilidades sociales como factor protector frente a recaídas, conflictos interpersonales y exclusión social.

2. Recolección, procesamiento, análisis e interpretación de información

2.1 Categorías de análisis

Para realizar una interpretación crítica de la experiencia (y no solo describirla), se definieron las siguientes categorías de análisis, las cuales fueron desarrolladas a partir del eje de sistematización, el diagnóstico social y los registros de la práctica:

1) Problema social y necesidades psicosociales en la unidad: El problema social identificado se expresó en déficits de habilidades sociales (comunicación, regulación emocional y resolución de conflictos) que afectaban la convivencia cotidiana, la adherencia a actividades y la preparación para la reintegración; por ello, el fortalecimiento de dichas habilidades se justifica como prioridad

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

de intervención.

2) Proceso de formulación de la propuesta: La formulación de la propuesta fue un proceso situado construido desde la observación, el diagnóstico social y la participación posible, que exigió decisiones y ajustes continuos para traducir necesidades en acciones viables.

3) Estrategias metodológicas de intervención grupal: Las estrategias metodológicas participativas y vivenciales (dinámicas grupales, acuerdos, ejercicios de comunicación/empatía y evaluación participativa) fueron las que mayor coherencia mostraron con el contexto, especialmente cuando se combinaron práctica guiada, reflexión breve y retroalimentación.

4) Condiciones institucionales del proceso: Las condiciones institucionales (normas, tiempos, recursos, dinámicas de la unidad y rotación) configuraron el marco real de posibilidad de la intervención: sostener el encuadre y la ética del trato en medio de tensiones resultó clave para evitar respuestas punitivas y mantener participación.

5) Aprendizajes y transformaciones: Los aprendizajes y transformaciones se evidenciaron tanto en los usuarios (microcambios en convivencia y disposición relacional) como en la formación profesional (flexibilidad metodológica, lectura ética del contexto, conducción de grupos y autocuidado), dejando lecciones replicables para futuras prácticas.

Estas categorías tienen como eje fundamental el orientar la recuperación del proceso vivido y las reflexiones de fondo, permitiendo identificar hallazgos, tensiones y lecciones aprendidas.

2.2 Antecedentes temáticos

La sistematización de experiencias en el campo del Trabajo Social se ha consolidado como una herramienta metodológica que permite transformar la práctica en conocimiento. Jara, O. (2018) señala que la sistematización implica reconstruir críticamente los procesos vividos para identificar aprendizajes, retos y aportes que trasciendan la experiencia individual. En el contexto

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

universitario, Parola (2020) y Papa (2015) coinciden en que la práctica preprofesional debe asumirse como un escenario de reflexión y producción de saberes, más allá de la mera ejecución de actividades.

En el ámbito de la salud mental y la farmacodependencia, el trabajo social cumple un rol clave en la intervención psicosocial, acompañando procesos de rehabilitación y reintegración social. Según el Observatorio de Drogas de Colombia (2022), el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en adolescentes es un fenómeno multicausal determinado por factores familiares, emocionales y estructurales. Por ello, las estrategias de intervención deben apuntar a fortalecer los factores de protección, especialmente las habilidades sociales, el apoyo familiar y la resiliencia.

Estudios de Álvarez-López et al. (2020) y Ruiz & Bastidas (2020) demuestran que los programas centrados en el fortalecimiento de habilidades sociales contribuyen a disminuir conductas de riesgo y a mejorar la convivencia, actuando como herramientas preventivas frente a recaídas. Desde la política pública, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2022) destaca la importancia de los procesos educativos y terapéuticos que promuevan la participación activa de los adolescentes y la reconstrucción de sus redes de apoyo.

Para Aikawa et al. (2025), la práctica de Trabajo Social en escenarios clínicos requiere supervisión, acompañamiento y espacios de autocuidado profesional, factores que fortalecen la ética y la toma de decisiones. Así mismo añaden que las prácticas deben orientarse a la construcción de identidad profesional, permitiendo que el estudiante articule teoría y acción en un proceso dialéctico.

Barrios (2012) y Franco (2007) muestran que la sistematización de experiencias con jóvenes farmacodependientes posibilita comprender los factores de éxito y las limitaciones de las

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

estrategias de intervención. Sus estudios revelan que la reconstrucción de la práctica desde una mirada crítica genera aportes significativos a la formación académica y a la mejora institucional.

En el contexto colombiano, Martínez & Pérez (2015) resaltan que el Trabajo Social en instituciones de salud enfrenta tensiones entre las demandas asistenciales y la reflexión crítica, por lo que la sistematización se convierte en una vía para recuperar el sentido transformador de la profesión.

Finalmente, Goldstein (1999) sostiene que las habilidades sociales como la empatía, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos son fundamentales en el desarrollo personal y social, es decir, su fortalecimiento en adolescentes institucionalizados contribuye a reducir la agresividad, mejorar la convivencia y promover la reintegración comunitaria. Investigaciones recientes (Serna et al., 2022; UNODC, 2023) confirman que los programas psicoeducativos centrados en habilidades sociales mejoran la adherencia terapéutica y el bienestar emocional.

En conclusión, los antecedentes temáticos evidencian que la sistematización de experiencias constituye una herramienta de investigación-acción valiosa para el trabajo social, al permitir analizar de manera reflexiva los procesos de intervención, identificar aprendizajes y generar propuestas replicables en contextos de salud mental y rehabilitación.

2.3 Referente teórico-conceptual

En una sistematización de experiencias, los referentes conceptuales no se presentan como un “marco” separado de la práctica, sino como herramientas para interpretar críticamente el proceso vivido. Por ello, los conceptos que siguen se organizan en función de las categorías de análisis definidas y se utilizan para dialogar con los hallazgos provenientes de los registros (diario de campo, informes de práctica, registros institucionales y evaluaciones participativas), con el propósito de producir aprendizajes y conocimiento situado a partir de la experiencia.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

En este sentido, la interpretación se apoya en cuatro enfoques interrelacionados: la Teoría Ecológica del Desarrollo Humano de Urie Bronfenbrenner, la Teoría General de Sistemas de Ludwig Von Bertalanffy, la Teoría del Desarrollo Psicosocial de Erik Erikson y la Teoría de las Habilidades Sociales de Arnold Goldstein, los cuales orientan la comprensión del sujeto como un ser en desarrollo, situado en múltiples sistemas de relación y con capacidad de aprender y fortalecer competencias sociales para la convivencia y la reintegración social.

Teoría Ecológica del Desarrollo Humano – Urie Bronfenbrenner

Bronfenbrenner (1979) plantea que el desarrollo humano resulta de la interacción dinámica entre el individuo y los sistemas ambientales en los que participa: microsistema, mesosistema, exosistema, macrosistema y cronosistema. Esta visión integral permite comprender cómo las condiciones familiares, institucionales y socioculturales influyen en la conducta de los adolescentes.

En la práctica realizada en la sede La Concordia, esta teoría explica cómo los NNA viven tensiones derivadas de su entorno familiar disfuncional, su historia de consumo y la estructura institucional. La intervención social, entonces, busca incidir en distintos niveles: fortalecer las redes familiares (microsistema), mejorar la articulación entre la institución y la comunidad (mesosistema) y comprender la influencia de los valores culturales y económicos (macrosistema).

Teoría General de Sistemas – Ludwig Von Bertalanffy

La teoría general de sistemas (Bertalanffy, 1968) concibe la realidad como un conjunto de elementos interdependientes. Desde el Trabajo Social, esta perspectiva favorece el análisis de las relaciones circulares que existen entre los miembros de un grupo o institución.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

La unidad terapéutica de la IPS Niños de Papel puede entenderse como un sistema abierto, donde cada cambio afecta al conjunto. Las conductas de los adolescentes reflejan desequilibrios familiares y sociales que deben abordarse desde una mirada integral. El fortalecimiento de habilidades sociales funciona como mecanismo de retroalimentación positiva, restaurando la comunicación y la convivencia dentro del sistema institucional.

Teoría del Desarrollo Psicosocial – Erik Erikson

Erikson (1968) explica que la adolescencia se caracteriza por el conflicto identidad vs. confusión de roles, etapa en la cual el individuo construye su sentido de sí mismo. En adolescentes con consumo de SPA, esta búsqueda de identidad suele manifestarse en conductas impulsivas o rebeldes.

La intervención social orientada al fortalecimiento de habilidades sociales se convierte en una herramienta para reafirmar la identidad, promover la autoestima y construir proyectos de vida saludables. De este modo, se favorece el desarrollo de la virtud de la fidelidad, entendida como la coherencia entre lo que el joven piensa, siente y hace (Erikson, 1968; Ruiz & Bastidas, 2020).

Teoría de las Habilidades Sociales – Arnold Goldstein

Este referente teórico se incluye en la medida que aporta a la categoría de análisis “Estrategias metodológicas de intervención grupal” y, de manera específica al componente de fortalecimiento de habilidades sociales.

En esta sistematización, dicha teoría fundamenta el diseño de los talleres grupales implementados en las fases II y III, qué tipo de habilidades iban a tener un carácter prioritario (comunicación, empatía, resolución de conflictos, cooperación) y las posteriores tensiones que pudieran emerger durante su implementación en un contexto clínico-terapéutico.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Relación entre las teorías

Las teorías abordadas convergen en una mirada integral del ser humano como sujeto activo, relacional y en desarrollo. Mientras Bronfenbrenner y Bertalanffy aportan la comprensión del contexto, Erikson y Goldstein permiten trabajar las dimensiones psicológicas y sociales del individuo. Esta integración teórica respalda el enfoque ecológico-sistémico que guió la propuesta de intervención en la IPS Niños de Papel, promoviendo el fortalecimiento de capacidades personales y relacionales para la reintegración social.

2.4. Metodología

Enfoque metodológico

Este trabajo de grado se desarrolla en modalidad de sistematización de experiencias, entendida como un proceso crítico y reflexivo el cual produce conocimiento a partir de la práctica social, recuperando el proceso vivido, interpretándolo desde categorías de análisis y elaborando aprendizajes transferibles a otros contextos. En ese sentido, el interés central no es solo medir variables, sino comprender el sentido de lo ocurrido, las decisiones tomadas, las tensiones enfrentadas y los aprendizajes derivados del proceso de intervención.

El proceso sistematizado corresponde a la formulación y ejecución de la propuesta “Fortalecimiento de habilidades sociales para la convivencia y la reintegración social”, implementada durante la práctica preprofesional de Trabajo Social en la IPS Niños de Papel (Unidad de Farmacodependencia, sede La Concordia) entre febrero y noviembre de 2025. Los actores clave del proceso fueron los adolescentes participantes, el equipo interdisciplinario y la estudiante en práctica.

La sistematización se orienta por el eje definido y por las categorías de análisis previamente establecidas, de manera que la reconstrucción del proceso (punto de partida, planificación,

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

recuperación, reflexiones de fondo y punto de llegada) permita comprender críticamente la experiencia y derivar lecciones aprendidas para fortalecer futuras prácticas e intervenciones en contextos de rehabilitación.

Fundamento metodológico

El fundamento metodológico de la presente sistematización se sustenta en la propuesta de sistematización de experiencias desarrollada por Óscar Jara Holliday (2009, 2018), la cual concibe la sistematización como un proceso crítico, reflexivo y ordenado que permite producir conocimiento a partir de la práctica social. Desde este enfoque, la experiencia no se asume únicamente como un conjunto de actividades ejecutadas, sino como un proceso cargado de sentidos, aprendizajes y tensiones que deben ser analizados de manera consciente y situada.

De acuerdo con Jara (2018), la sistematización implica cinco momentos articulados entre sí, los cuales no se desarrollan de manera estrictamente lineal, sino que responden a una lógica procesual que permite ir profundizando progresivamente en la comprensión de la experiencia. Estos momentos orientaron el desarrollo metodológico de la presente sistematización y se adaptaron a las particularidades de la práctica preprofesional realizada en la IPS Niños de Papel, sede La Concordia:

Punto de partida: Identificación del contexto institucional, del problema social abordado y del eje de sistematización. En esta fase se define como eje central la formulación y ejecución de la propuesta de fortalecimiento de habilidades sociales, surgida del diagnóstico participativo con los adolescentes.

Planificación de la sistematización: Se establecen los objetivos, las preguntas orientadoras, las categorías de análisis y las fuentes de información. Se diseña un cronograma de trabajo y se organizan los registros documentales.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Recuperación del proceso vivido: Incluye la reconstrucción cronológica de la experiencia, desde la planeación hasta la ejecución de las fases de intervención. Se revisaron los resultados de los talleres y las evaluaciones aplicadas a los adolescentes, así como las reflexiones consignadas en los diarios de campo.

Reflexiones de fondo: Corresponde al análisis crítico de los factores que facilitaron o dificultaron el proceso, los aprendizajes alcanzados y los aportes al desarrollo profesional. Esta etapa permitirá identificar cómo el proceso fortaleció competencias comunicativas, éticas y de gestión en la estudiante practicante.

Punto de llegada: Comprende la elaboración de conclusiones, recomendaciones y aprendizajes finales, orientados a mejorar futuras prácticas y a consolidar una propuesta metodológica que pueda ser replicada en otros contextos institucionales.

Fuentes de información

Las fuentes de información empleadas en la presente sistematización fueron seleccionadas de manera intencional, en coherencia con el enfoque cualitativo y con los objetivos propuestos, con el fin de garantizar una comprensión profunda y contextualizada de la experiencia de práctica preprofesional. Estas se clasifican en fuentes primarias y fuentes secundarias, las cuales permitieron reconstruir, analizar e interpretar el proceso de formulación y ejecución de la propuesta de intervención.

Las fuentes primarias corresponden a los registros producidos directamente durante el desarrollo de la práctica preprofesional y constituyen el insumo central para la sistematización. Entre ellas se encuentran los diarios de campo, elaborados de manera semanal, en los cuales se consignaron descripciones detalladas de las actividades realizadas, observaciones sobre la dinámica grupal e institucional, así como reflexiones críticas y emocionales de la estudiante

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

practicante. Estos registros permitieron recuperar la experiencia desde una perspectiva situada y reflexiva, aportando información relevante sobre los procesos, decisiones y aprendizajes emergentes.

Asimismo, se emplearon los informes de práctica, las actas institucionales, los instrumentos aplicados en los talleres grupales, los registros de evaluación y las retroalimentaciones brindadas por el equipo interdisciplinario de la IPS Niños de Papel. Estas fuentes facilitaron la reconstrucción sistemática del proceso de intervención, permitiendo contrastar las acciones planeadas con las acciones ejecutadas y los resultados obtenidos.

Las fuentes secundarias estuvieron conformadas por documentos normativos, institucionales y académicos que aportaron el sustento teórico y contextual a la sistematización. Entre estas se incluyeron los lineamientos técnicos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), documentos internos de la IPS Niños de Papel, así como literatura especializada en Trabajo Social, habilidades sociales, adolescencia, consumo de sustancias psicoactivas y metodologías de sistematización de experiencias. Estas fuentes permitieron contextualizar la experiencia dentro del marco normativo y conceptual vigente, así como fortalecer el análisis crítico del proceso vivido.

El análisis de la información se realizó mediante la técnica de triangulación, entendida como un procedimiento metodológico que permite contrastar y complementar diferentes fuentes de información para aumentar la validez y profundidad del análisis cualitativo (Denzin, 1978; Flick, 2015). En este caso, la triangulación se efectuó a partir de la comparación entre los registros empíricos (diarios de campo e informes), los documentos institucionales y los referentes teóricos, posibilitando una lectura integral de la experiencia y una interpretación más rigurosa de los hallazgos.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

En consecuencia, la articulación entre fuentes primarias y secundarias permitió fortalecer la coherencia metodológica de la sistematización, garantizando que los aprendizajes y conclusiones derivadas del proceso se fundamentaran tanto en la experiencia vivida como en los aportes teóricos y normativos del Trabajo Social.

3. Reconstrucción de la experiencia

3.1. Punto de partida

El punto de partida de la presente sistematización se sitúa en el inicio de la experiencia vivida durante la práctica preprofesional de Trabajo Social desarrollada en la IPS Niños de Papel a mediados del mes de febrero de 2025, específicamente en la Unidad de Farmacodependencia de la sede La Concordia. No obstante, el inicio de esta experiencia estuvo precedido por un proceso de asignación institucional que resulta relevante para comprender cómo se configuraron las expectativas, motivaciones y el posterior desarrollo del proceso práctico.

En un primer momento, la opción principal para la realización de la práctica preprofesional fue el Hospital Universitario de Santander (HUS), opción designada por parte de la escuela de Trabajo Social al final del mes de enero. Sin embargo, por dificultades administrativas relacionadas con la formalización de contratos, no fue posible llevar a cabo el proceso en dicha institución. Ante esta situación, surgió como alternativa contemplada fue la IPS Niños de Papel. Lejos de vivenciarse como un cambio negativo o improvisado, esta opción representó una oportunidad coherente con los intereses formativos y profesionales previamente construidos, puesto que ya existía un conocimiento general sobre la institución, su enfoque de trabajo y la población atendida, aspectos que despertaban interés y afinidad con mis expectativas formativas y profesionales.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Posteriormente, la universidad gestionó el ingreso a la IPS Niños de Papel junto con otras compañeras de práctica. Tras una semana inicial, se llevó a cabo la primera reunión institucional, espacio en el cual se realizó la presentación formal, se socializó el quehacer institucional, los programas desarrollados y las responsabilidades asignadas a las practicantes. Fue en este encuentro donde se definió mi vinculación al área de farmacodependencia en la sede de La Concordia, así como la asignación de mi par institucional. De manera paralela, otras compañeras fueron ubicadas en sedes distintas, como la sede San Francisco, correspondiente al Hospital Día.

Este momento marcó el inicio concreto de la experiencia práctica, pues permitió situarme en un escenario clínico específico, con dinámicas propias y con una población caracterizada por procesos complejos de rehabilitación asociados al consumo de sustancias psicoactivas. A lo largo de la práctica, mi permanencia se mantuvo de manera constante en la Unidad de Farmacodependencia, lo cual posibilitó un proceso de continuidad, apropiación del contexto y construcción progresiva del rol profesional. Si bien en algunos momentos fue necesario brindar apoyo a otras áreas, como salud mental, debido al aumento en la cantidad de niños y adolescentes atendidos, mi eje principal de intervención se sostuvo siempre en farmacodependencia.

Una vez iniciado el proceso de práctica en la unidad de farmacodependencia, las dos semanas finales de febrero se orientaron prioritariamente a la inmersión en el contexto institucional. Durante este periodo se priorizó la observación participante como estrategia fundamental para comprender el funcionamiento cotidiano de la unidad, los diferentes roles del equipo interdisciplinario, así como las dinámicas de convivencia entre los adolescentes hospitalizados.

Estos primeros acercamientos permitieron exponer que se trataba de un escenario clínico de alta complejidad, el cual estaba enfocado a la atención de adolescentes entre los 12 y 17 años

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

en procesos de rehabilitación por consumo de sustancias psicoactivas, cada uno de ellos con trayectorias de vida las cuales estaban atravesadas por múltiples vulneraciones. Con el paso de los días y el cambio de mes el vínculo con los niños, niñas y adolescentes se fue construyendo de manera gradual con instancias complejas evidenciadas por las diferentes actitudes de resistencia, desconfianza o desinterés frente a las actividades y espacios grupales.

A medida que se avanzaba en los procesos de inmersión en situaciones de interacción cotidiana con los niños, niñas y adolescentes, fue posible identificar una realidad transversal en forma de patrones los cuales se repetían en los espacios grupales y en la convivencia institucional: más allá del abordaje clínico del consumo de sustancias, se evidenciaban dificultades significativas en habilidades sociales fundamentales para la vida en grupo y los procesos de reintegración social. Situaciones como conflictos interpersonales frecuentes, dificultades en la comunicación asertiva (gritos, interrupciones o silencios prolongados), una baja tolerancia a situaciones de frustración (impulsividad y discusiones), baja regulación emocional y tensiones en la relación con pares y figuras de autoridad dentro de la institución.

Estas manifestaciones no se comprendieron como hechos aislados ni como conductas problemáticas individuales, sino como expresiones de trayectorias vitales atravesadas por contextos familiares fragmentados, experiencias de violencia, exclusión social y consumo temprano de sustancias psicoactivas. Desde esta lectura situada, se hizo evidente que el fortalecimiento de habilidades sociales no debía asumirse como un componente secundario del proceso terapéutico, sino como un eje protector clave para mejorar la convivencia institucional, favorecer la adherencia al tratamiento y ampliar las posibilidades de reintegración social de los adolescentes.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

A partir de las experiencias vividas en los primeros dos meses de práctica, no solo desde la observación, sino desde la participación activa en la dinámica institucional surgió la necesidad de formular una propuesta de intervención que respondiera de manera concreta a los componentes mencionados. De este proceso emergió la propuesta titulada **“Fortalecimiento de habilidades sociales para la convivencia y la reintegración social de los niños, niñas y adolescentes en proceso de rehabilitación”**, la cual se consolidó como el eje central de la práctica profesional y, posteriormente, como el objeto de análisis de la presente sistematización.

La construcción de esta propuesta, la cual culminó entre finales del mes de abril y principios de mayo, no respondió a un diseño rígido ni preestablecido, sino a un proceso reflexivo y progresivo, alimentado por la observación participante, el diagnóstico psicosocial, el diálogo con el equipo interdisciplinario y el vínculo directo con los adolescentes. En este sentido, el punto de partida de la sistematización toma como punto focal el reconocimiento de la experiencia como fuente legítima de conocimiento profesional, donde las decisiones metodológicas, los ajustes constantes y las tensiones propias del contexto institucional se convierten en insumos centrales para la reflexión crítica.

De esta manera, el punto de partida no solo marca el inicio de una intervención, sino también el tránsito entre las expectativas académicas y la realidad del campo, permitiendo resignificar el rol del Trabajo Social en escenarios clínicos y reconocer que la práctica profesional se construye desde la presencia, la escucha, la adaptación constante y el compromiso ético con los sujetos acompañados.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

3.2. Planificación de la sistematización

Una vez delimitado el punto de partida de la experiencia y reconocido el contexto institucional en el que se desarrolló la práctica preprofesional, se dio inicio al proceso de planificación de la sistematización, entendida no como una etapa aislada o posterior a la intervención, sino como un ejercicio progresivo que se fue configurando de manera paralela al desarrollo de la práctica. Esta fase tuvo como propósito otorgar coherencia, orden y sentido analítico al proceso vivido, evitando que la sistematización se redujera a una narración descriptiva de actividades y permitiendo asumir la experiencia como un objeto de reflexión crítica y producción de conocimiento desde el Trabajo Social.

Durante los primeros meses de la práctica, particularmente entre marzo y abril de 2025, la planificación de la sistematización se fue construyendo a partir del diálogo permanente entre la experiencia cotidiana en la unidad, los registros producidos y las orientaciones académicas del programa de Trabajo Social. En este sentido, no respondió a un esquema rígido predefinido, sino a un proceso flexible y situado, ajustado a las condiciones reales del contexto institucional y a las dinámicas propias de la población atendida.

La planificación partió del reconocimiento, creación y desarrollo de la propuesta de intervención **“Fortalecimiento de habilidades sociales para la convivencia y la reintegración social de los niños, niñas y adolescentes en proceso de rehabilitación”** como el eje articulador de la práctica profesional. En coherencia con ello, se definió como objeto de sistematización el proceso de formulación, ejecución y evaluación de dicha propuesta, atendiendo tanto a los aspectos metodológicos de la intervención como a las vivencias, decisiones y transformaciones experimentadas en el rol de practicante de Trabajo Social.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

En este momento se precisaron los elementos orientadores de la sistematización: el eje central, los objetivos, las categorías de análisis y las fuentes de información. Estas decisiones no se tomaron de manera abstracta, sino a partir de los registros producidos durante la práctica, tales como los diarios de campo elaborados de forma semanal, los informes de ejecución por fases, los instrumentos diagnósticos aplicados, las evaluaciones participativas realizadas con los adolescentes y las retroalimentaciones brindadas por el equipo interdisciplinario. Dichos insumos permitieron identificar de manera más clara cuáles aspectos del proceso resultaban significativos para ser recuperados, analizados e interpretados.

Así mismo, la planificación implicó definir cómo sería abordada la experiencia desde una mirada integral, en este sentido, se estableció que la reconstrucción y análisis del proceso se realizaría a partir de dos dimensiones complementarias. La primera corresponde a la dimensión metodológica, orientada a comprender cómo se diseñó la propuesta de intervención, por qué se estructuró en fases, cómo se implementaron las actividades y de qué manera se evaluaron los resultados. La segunda corresponde a la dimensión vivencial-profesional, centrada en identificar las barreras, facilitadores y aprendizajes que emergieron durante el desarrollo de la práctica, tanto en la relación con los adolescentes como en la interacción con el equipo interdisciplinario y la dinámica institucional.

Un elemento clave de esta fase de planificación, fue la organización temporal del proceso. Para ello, se estructuró un cronograma de intervención por fases, el cual permitió ordenar las actividades desarrolladas, visualizar la progresión del proceso y dar cuenta de los ajustes realizados en función de las condiciones reales del contexto. Este cronograma no se concibió como una ruta rígida, sino como una herramienta flexible que orientó la intervención, permitiendo adaptaciones

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

permanentes frente a factores como la rotación de usuarios, los cambios en el estado emocional del grupo y los cambios en la dinámica institucional y las demandas propias del contexto clínico.

De igual forma, la articulación de la sistematización reconoció que la experiencia no podía analizarse únicamente desde los resultados obtenidos, sino desde el proceso mismo. Por ello, se asumió que las modificaciones realizadas a lo largo de la intervención, cambios en actividades, ajustes metodológicos, reorientación de objetivos específicos constituyen aprendizajes significativos que deben ser leídos como parte del desarrollo profesional y no como fallas del proceso. Esta postura permitió otorgar valor analítico a la flexibilidad, la improvisación consciente y la toma de decisiones situadas, aspectos fundamentales del ejercicio del Trabajo Social en contextos clínicos.

Asimismo, la planificación contempló de manera explícita el uso sistemático de los registros como herramienta central del proceso de sistematización. Los diarios de campo, en particular, no se asumieron únicamente como un requisito académico, sino como un espacio privilegiado para la reflexión crítica, la elaboración emocional de la experiencia y la identificación de tensiones, avances y aprendizajes. A través de estos registros fue posible reconstruir posteriormente el proceso vivido, identificar hitos significativos y analizar cómo se fueron transformando tanto la intervención como el rol profesional a lo largo del semestre.

Finalmente, en esta planificación se contempló la necesidad de recuperar la vivencia de manera ordenada, reflexiva y ética, resguardando la confidencialidad de los participantes y priorizando una lectura respetuosa de las vivencias compartidas. En este sentido, la sistematización se concibió no solo como un ejercicio académico, sino como una herramienta para comprender críticamente la práctica, visibilizar el aporte del Trabajo Social en escenarios de salud mental y

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

generar aprendizajes transferibles a futuras intervenciones con población infantil y adolescente en contextos similares.

3.3. Recuperación del proceso vivido

La recuperación del proceso vivido tiene como propósito reconstruir de manera ordenada, reflexiva y crítica el desarrollo de la experiencia, desde la formulación de la propuesta de intervención hasta su ejecución, evaluación y cierre. Este ejercicio no se limita a describir actividades, sino que busca comprender cómo se tomaron las decisiones, qué ajustes fueron necesarios, qué barreras emergieron, que facilitadores estuvieron presentes y qué aprendizajes se produjeron en el marco de la práctica profesional de Trabajo Social en la Unidad de Farmacodependencia de la IPS Niños de Papel.

Para esta reconstrucción se recurrió a los diferentes registros producidos a lo largo del proceso: diarios de campo semanales, informes de ejecución por fases, instrumentos diagnósticos, evaluaciones aplicadas a los participantes, retroalimentaciones institucionales y reflexiones personales consignados en los informes finales de practica. Estos insumos permitieron identificar hitos significativos, transformaciones progresivas y elementos que marcaron el rumbo de la intervención, entendiendo la práctica como un proceso dinámico y no lineal.

Formulación de la propuesta de intervención: de la observación a la acción

La formulación de la propuesta de intervención no surgió de manera inmediata ni preconcebida, sino como resultado de un proceso gradual de observación, diagnóstico y lectura crítica del contexto institucional. Durante las primeras semanas de práctica, el contacto cotidiano con los niños, niñas y adolescentes permitió identificar patrones recurrentes en las dinámicas grupales: conflictos frecuentes, dificultades para expresar emociones de manera adecuada,

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

comunicación mediada por la burla o la confrontación, baja tolerancia a la frustración y resistencia a la autoridad.

Estas situaciones se manifestaban tanto en los espacios formales de intervención como en la convivencia diaria, evidenciando que las dificultades en habilidades sociales no eran episodios aislados, sino un aspecto estructural del proceso de rehabilitación. A ello se sumaban historias de vida atravesadas por violencia, abandono, consumo temprano de sustancias, rupturas familiares y experiencias de exclusión, lo que reforzaba la necesidad de una intervención que trascendiera lo clínico y abordara lo relacional, lo emocional y lo convivencial.

A partir del diagnóstico participativo y del análisis de los instrumentos aplicados, se consolidó la idea de que el fortalecimiento de habilidades sociales podía constituirse en un factor protector clave dentro del proceso terapéutico. No se trataba únicamente de “enseñar normas”, sino de generar espacios donde los adolescentes pudieran reconocerse, expresar emociones, relacionarse de manera más respetuosa y construir acuerdos mínimos de convivencia.

A medida que avanzaba el proceso de inmersión y se fortalecía el vínculo con los adolescentes, se hizo evidente que las dificultades observadas no podían ser abordadas únicamente desde el componente clínico del tratamiento. La convivencia cotidiana en la unidad evidenciaba que los conflictos interpersonales, la baja tolerancia a la frustración y la limitada regulación emocional incidían de manera directa en el clima institucional y en la adherencia al proceso terapéutico.

Es así como a inicios del mes de abril se formuló la propuesta **“Fortalecimiento de habilidades sociales para la convivencia y la reintegración social de los niños, niñas y adolescentes en proceso de rehabilitación”**, concebida como una estrategia psicosocial grupal, flexible y adaptada a las

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

condiciones reales del contexto institucional. La propuesta fue pensada desde el enfoque del Trabajo Social, priorizando la participación, el reconocimiento del sujeto, la lectura contextual y el vínculo como herramienta de intervención.

Estructuración de la propuesta en fases

La decisión de estructurar la intervención en cuatro fases se desarrolló durante la primera mitad del mes de agosto, dando inicio al segundo semestre de practica preprofesional, respondiendo a la necesidad de organizar el proceso de manera progresiva, coherente y pedagógica. Cada fase fue diseñada para responder a necesidades específicas identificadas en el grupo, permitiendo avanzar de lo más básico a lo más reflexivo, sin perder de vista las limitaciones del contexto clínico.

La organización por fases también permitió dar respuesta a una condición constante del campo: la rotación permanente de usuarios. Al tratarse de un grupo cambiante, era necesario que cada fase tuviera sentido en sí misma, pero que al mismo tiempo se articulara con el conjunto de la propuesta. De esta manera, los adolescentes que ingresaban en diferentes momentos podían vincularse al proceso sin quedar completamente excluidos del sentido general de la intervención.

Las fases definidas fueron las siguientes:

- Fase I: Comunicación asertiva, trabajo en equipo y empatía
- Fase II: Reconocimiento emocional y manejo de conflictos interpersonales
- Fase III: Proyecto de vida y redes de apoyo
- Fase IV: Evaluación participativa, socialización de experiencias y cierre simbólico

Desarrollo del proceso por fases

Fase I. Comunicación asertiva, trabajo en equipo y empatía

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Esta primera fase estuvo determinada en un periodo de 2 semanas entre agosto 25 y septiembre 5, la cual se orientó a construir condiciones mínimas para sostener el trabajo grupal dentro de un contexto atravesado por la impulsividad, la burla como mecanismo defensivo y la confrontación frecuente. En las primeras sesiones resultaba evidente que no bastaba con “pedir respeto”: el grupo necesitaba experiencias concretas vividas en el cuerpo y en la interacción que hicieran visible la importancia de escuchar, esperar turnos, reconocer al otro y expresar desacuerdos sin escalar el conflicto. Por ello, la fase se planteó como una base pedagógica y convivencial, donde lo central no era “portarse bien”, sino comprender cómo se afecta la convivencia cuando la comunicación se usa para atacar, imponerse o evadir.

Una de las actividades iniciales fue “Teléfono roto”, implementada en la primera semana de esta fase con una consigna sencilla: transmitir un mensaje de manera oral, cuidando que cada participante lo repitiera al siguiente solo una vez. La dinámica se desarrolló en círculo, y se acordó un encuadre claro antes de iniciar: escuchar sin interrumpir, evitar comentarios mientras se transmitía el mensaje y esperar el turno. A medida que el mensaje avanzaba, se evidenció la distorsión: palabras que cambiaban, frases que se perdían y sentidos que se transformaban por completo. Este “error” no se trató como un fallo individual, sino como un punto de partida para el análisis grupal: se discutió qué ocurre cuando no hay atención, cuando se asume lo que el otro dijo sin verificar o cuando se agregan interpretaciones propias. El cierre de la actividad permitió conectar la experiencia lúdica con la vida cotidiana en la unidad: varios adolescentes lograron identificar que muchos conflictos entre ellos iniciaban precisamente por “rumores”, mensajes tergiversados o respuestas impulsivas sin escucha previa. En ese momento, el énfasis profesional estuvo en transformar la risa inicial en reflexión, orientando preguntas que los llevaran a reconocer el impacto de sus formas de comunicación en la convivencia y en el clima del grupo.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

De manera complementaria, del primero al cinco de septiembre se realizó “Historias encadenadas”, pensada para fortalecer el trabajo cooperativo y disminuir la tendencia a la interrupción permanente. La actividad se estructuró en una construcción colectiva: cada participante debía aportar una parte breve de la historia, respetando lo dicho por el anterior y procurando darle continuidad. Para facilitar el proceso, se propuso un tema común y se establecieron reglas simples: aportes cortos, un solo turno por ronda y escucha activa. En la práctica, la dinámica permitió observar patrones del grupo: intentos de dominar la historia, comentarios descalificadores hacia el relato de otros y dificultades para tolerar que la idea propia no fuera aceptada. Sin embargo, también emergieron momentos de cooperación genuina: adolescentes que, al sentirse escuchados, reducían el tono confrontativo y se involucraban más. El valor de esta actividad no estuvo solo en “crear una historia”, sino en evidenciar que la construcción conjunta exige autocontrol, respeto por el aporte del otro y capacidad para ajustar el propio deseo a un propósito compartido. Desde el rol profesional, esta sesión demandó mediación constante para sostener el encuadre sin caer en una lógica punitiva: en lugar de sancionar, se priorizó detener la dinámica cuando aparecían burlas o interrupciones, nombrar lo que ocurría y reencuadrar la interacción hacia acuerdos mínimos.

A lo largo de esta fase, el trabajo no se limitó a estos ejercicios puntuales; por el contrario, la fase se consolidó como una práctica continua de sostener límites claros y, al mismo tiempo, generar un espacio donde los adolescentes se sintieran reconocidos. En varios momentos, la convivencia diaria ofreció situaciones reales para intervenir: discusiones por turnos, comentarios hirientes y respuestas explosivas ante la frustración. Cada episodio se abordó como oportunidad pedagógica, promoviendo el diálogo breve, el reconocimiento del impacto de las palabras y la búsqueda de alternativas para expresar inconformidad sin recurrir a la agresión. Este enfoque

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

permitió que, progresivamente, algunos adolescentes comenzaran a participar con mayor disposición, a bajar la guardia en ciertos momentos y a aceptar reglas básicas para el trabajo grupal.

En términos de avance, la fase dejó aprendizajes concretos: si bien no desaparecieron los conflictos, se observó una mayor posibilidad de “pausar” antes de responder, un reconocimiento inicial de la escucha como herramienta y una comprensión más clara de que la convivencia no se sostiene por imposición, sino por acuerdos. Así, la Fase I funcionó como un punto de apoyo para avanzar hacia contenidos de mayor profundidad emocional, preparando al grupo para el siguiente momento del proceso: el reconocimiento emocional y el manejo de conflictos interpersonales.

Fase II. Reconocimiento emocional y manejo de conflictos interpersonales

La segunda fase del proceso implicó un tránsito hacia un nivel de mayor profundidad emocional y relacional reflejado en la duración de las tres semanas restantes del mes de septiembre para dicho desarrollo, lo cual supuso retos significativos tanto para los adolescentes como para el ejercicio del rol profesional. A diferencia de la fase anterior, centrada en la comunicación y la convivencia básica, este momento exigió trabajar con dimensiones internas que, en muchos casos, no habían sido nombradas ni elaboradas previamente. Desde el inicio fue evidente que el reconocimiento emocional representaba una dificultad transversal en el grupo, manifestada en la evasión del tema, el uso del humor como mecanismo defensivo, el silencio prolongado o, en algunos casos, la reacción agresiva ante preguntas relacionadas con lo emocional.

Las actividades desarrolladas en esta fase estuvieron orientadas a ampliar el vocabulario emocional y a favorecer el reconocimiento de emociones propias y ajenas, sin forzar la exposición personal. Para ello, se implementaron dinámicas guiadas apoyadas en recursos visuales y ejercicios de identificación emocional que permitieran la participación progresiva. Una de las estrategias centrales consistió en el uso de imágenes, palabras clave y ejemplos cotidianos, a partir de los

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

cuales los adolescentes podían señalar emociones que reconocían en sí mismos o que observaban en otros, evitando así una confrontación directa con experiencias personales que aún no estaban en capacidad de verbalizar.

Durante estas sesiones se evidenció que, aunque algunos adolescentes lograban identificar emociones básicas como la rabia, la tristeza o la alegría, existía una dificultad marcada para diferenciar estados emocionales más complejos o para vincularlos con situaciones concretas de su vida diaria. En este sentido, las actividades no se orientaron a una “correcta” identificación emocional, sino a generar un primer acercamiento al mundo emocional desde la validación y el reconocimiento, evitando juicios o interpretaciones apresuradas. El énfasis estuvo puesto en transmitir que todas las emociones son legítimas, pero que no todas las formas de expresarlas favorecen la convivencia o el bienestar personal.

De manera complementaria, se trabajaron ejercicios enfocados en el manejo de conflictos interpersonales, partiendo de situaciones reales que emergían en la convivencia institucional. A través de ejemplos sencillos y preguntas orientadoras, se invitó a los adolescentes a reflexionar sobre qué ocurre antes, durante y después de un conflicto, qué emociones suelen aparecer y cómo estas influyen en sus reacciones. Este abordaje permitió identificar patrones recurrentes, como la impulsividad, la dificultad para detenerse antes de responder y la tendencia a interpretar las acciones del otro como ataques personales. Si bien no todos los participantes lograron verbalizar estos procesos, el ejercicio facilitó que algunos comenzaran a reconocer la relación entre emoción, pensamiento y conducta.

Esta fase puso en evidencia, de manera clara, la necesidad de flexibilidad metodológica, es decir, hubo sesiones en las que el grupo se mostró receptivo, logrando sostener espacios de reflexión y diálogo, sin embargo, en otras ocasiones incluso en el mismo periodo semanal que el

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

estado emocional de los adolescentes, atravesado por procesos terapéuticos, noticias familiares o conflictos previos, exigió priorizar la contención emocional y el sostenimiento del espacio por encima del desarrollo completo de la actividad planeada. En estos momentos, el rol profesional se orientó a leer el clima emocional del grupo, ajustar las expectativas y validar lo que estaba ocurriendo, comprendiendo que el simple hecho de sostener un espacio seguro ya constituía una forma de intervención.

Desde el ejercicio del Trabajo Social, esta fase implicó reconocer los límites de la intervención psicosocial en contextos clínicos, entender que no todas las emociones podían ser abordadas en profundidad, ni todos los conflictos podían resolverse dentro del espacio grupal, así mismo, aprender a respetar estos límites, a no forzar procesos y a articular la intervención con el acompañamiento terapéutico institucional fue un aprendizaje central. También, se reafirmó la importancia de sostener un encuadre ético que protegiera a los adolescentes de exposiciones innecesarias, privilegiando siempre el cuidado emocional y el respeto por los ritmos individuales.

En términos de avances, la Fase II permitió observar cambios sutiles pero significativos con el paso de los días y el desarrollo de las actividades: algunos adolescentes comenzaron a nombrar emociones de manera más consciente, otros lograron reconocer cuándo una reacción estaba mediada por la rabia o la frustración, y en ciertos casos se evidenció una mayor disposición para detener el conflicto antes de que escalara. Aunque estos avances no fueron homogéneos ni permanentes, constituyeron indicios importantes de que el trabajo emocional, aun en escenarios complejos, puede generar procesos de reflexión y apertura cuando se desarrolla desde la empatía, la flexibilidad y el respeto.

De esta manera, este segundo paso se consolidó como un momento clave del proceso, no por la cantidad de contenidos abordados, sino por la profundidad del trabajo emocional realizado

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

y por los aprendizajes profesionales que dejó en relación con el manejo de grupos, la contención emocional y la lectura situada de las dinámicas institucionales. Este recorrido permitió preparar el terreno para avanzar hacia la siguiente fase, orientada a la proyección a futuro y al reconocimiento de redes de apoyo.

Fase III. Proyecto de vida y redes de apoyo

La tercera fase del proceso, desarrollada durante la totalidad del mes de octubre hasta el día 27, se orientó a promover la proyección a futuro y el reconocimiento de redes de apoyo, entendiendo que ambos elementos se encontraban debilitados en gran parte de los niños, niñas y adolescentes vinculados a la unidad. A lo largo de la práctica se había identificado una dificultad recurrente para pensar más allá del presente inmediato, así como una percepción fragmentada de las relaciones familiares y sociales, marcada por la desconfianza, la ambivalencia afectiva y experiencias previas de abandono o fracaso escolar.

Desde esta lectura, la fase no se planteó desde una lógica normativa o aspiracional idealizada, sino como un espacio para abrir preguntas sobre el futuro, reconocer capacidades personales y visibilizar apoyos posibles, aun cuando estos fueran limitados, siendo así, el objetivo principal no fue que los adolescentes construyeran proyectos de vida estructurados o definitivos, sino que logran, al menos, imaginar posibilidades distintas al consumo y al conflicto permanente.

Una de las actividades centrales fue el “Mi escudo personal”, concebida para realizarse en la primera semana del mes de octubre como una herramienta gráfica y simbólica que permitiera a los adolescentes identificar aspectos significativos de su vida. A través de este ejercicio, se les invitó a representar fortalezas personales, intereses, metas a corto plazo y personas o espacios que consideraban importantes. La actividad se desarrolló de manera individual, respetando los ritmos de cada participante y evitando la exposición obligatoria frente al grupo, gracias a esto, para

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

algunos usuarios este ejercicio facilitó el reconocimiento de habilidades que no solían valorar, como recuerdos positivos, talentos específicos o vínculos que, aunque frágiles, cumplían una función protectora, sin embargo, en otros casos, el escudo evidenció vacíos importantes, lo que permitió comprender la dificultad que representa para esta población pensarse desde lo positivo y proyectarse hacia el futuro.

De manera complementaria, del seis al diez de octubre se realizaron ejercicios orientados a la identificación de metas a corto y mediano plazo, trabajadas desde una perspectiva realista y situada. Estas actividades buscaron romper con la idea de un futuro lejano e inalcanzable, priorizando objetivos concretos y posibles dentro del contexto de cada adolescente, como continuar un proceso educativo, mejorar una relación familiar específica o sostener un cambio conductual dentro de la institución, por consiguiente, el abordaje se realizó a través de conversaciones guiadas y apoyos visuales, lo que permitió disminuir la ansiedad que generaba hablar del futuro y favorecer una participación más auténtica.

Continuando, en la semana posterior se lograron desarrollar murales colectivos, en los cuales los adolescentes pudieron expresar aspiraciones, deseos y mensajes simbólicos relacionados con su proceso. Este ejercicio permitió fortalecer el sentido de pertenencia al grupo y evidenciar que, pese a las diferencias individuales, existían anhelos compartidos, como la búsqueda de tranquilidad, reconocimiento y oportunidades de cambio. La actividad también funcionó como un espacio de observación, permitiendo identificar cómo algunos adolescentes encontraban mayor facilidad para expresarse a través de lo gráfico que mediante la palabra.

A lo largo de esta fase, la rotación constante de usuarios continuó representando una barrera significativa, es decir, la incorporación permanente de nuevos adolescentes exigió adaptar las actividades para que fueran comprensibles y significativas tanto para quienes ya habían participado

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

en fases anteriores como para quienes se integraban por primera vez. Esta condición reafirmó la necesidad de diseñar intervenciones flexibles, centradas en el proceso más que en resultados lineales, y permitió comprender que la proyección a futuro, en contextos de rehabilitación, se construye de manera fragmentada y progresiva.

En términos de avance, la Fase III no se tradujo en proyectos de vida completamente definidos, sin embargo, posibilitó aperturas importantes en la forma en que algunos adolescentes se pensaban a sí mismos, por ende, la posibilidad de reconocer capacidades, expresar deseos y visualizar apoyos, aunque fueran mínimos, constituyó un paso significativo en un contexto donde el presente suele imponerse como única referencia.

Fase IV. Evaluación participativa, socialización de experiencias y cierre simbólico

La fase final del proceso, realizada en dos de las últimas tres semanas de se orientó a recoger la voz de los participantes, ordenar aprendizajes y cerrar la intervención de manera emocionalmente cuidadosa. Desde el inicio se consideró fundamental que los adolescentes tuvieran un espacio para expresar cómo vivieron las actividades, qué significados atribuían al proceso y qué aspectos consideraban más relevantes de su participación. En este sentido, la evaluación no se concibió como un ejercicio técnico unilateral, sino como una herramienta participativa que permitiera resignificar la experiencia desde la mirada de quienes fueron protagonistas del proceso.

Para ello, se implementaron espacios de evaluación participativa, utilizando formatos sencillos y accesibles que facilitaran la expresión de opiniones, percepciones y emociones donde cada usuario registró lo aprendido en los ejercicios y actividades. Estos espacios permitieron identificar aprendizajes relacionados con la convivencia, la comunicación y el manejo emocional, así como reconocer aquellas actividades que resultaron más significativas para el grupo. Más allá

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

de los resultados específicos, el valor de esta evaluación radicó en el hecho de que los adolescentes se sintieron escuchados y validados, aspecto poco frecuente en sus trayectorias institucionales.

De manera paralela y previo a la conclusión de esta etapa, se desarrolló un espacio de socialización de la experiencia, en el cual se retomaron los momentos más representativos del proceso y se reconoció el esfuerzo sostenido de los participantes, de modo que, este ejercicio permitió reforzar la idea de que el proceso vivido tenía sentido y que su participación había sido importante, incluso en medio de las dificultades propias del contexto. La socialización también funcionó como un cierre narrativo, ayudando a ordenar la experiencia y a darle un lugar dentro de su proceso personal.

El cierre simbólico realizado el día 19 del mes de noviembre, se materializó a través de la entrega de certificados de participación, concebidos no como un reconocimiento académico formal, sino como un gesto de valoración y dignificación, como resultado, para muchos de los adolescentes, este tipo de reconocimiento representó una experiencia poco habitual en su vida, marcada generalmente por sanciones, señalamientos o rupturas abruptas. La entrega de los diplomas se realizó en un ambiente de respeto y cuidado, permitiendo que cada participante recibiera el certificado certificado como reconocimiento a su esfuerzo, participación y permanencia en el espacio grupal.

Este momento generó reacciones emocionales significativas: algunos adolescentes expresaron sorpresa, otros mostraron orgullo y en ciertos casos se evidenció una emoción contenida difícil de verbalizar. Desde el rol profesional, el cierre simbólico se asumió como una intervención en sí misma, entendiendo que el reconocimiento y la valoración pueden convertirse en factores protectores dentro de procesos atravesados por múltiples vulneraciones, en conclusión,

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

el cierre no se planteó como el fin del tratamiento ni como la culminación definitiva del proceso terapéutico, sino como la finalización de un ciclo formativo dentro de la intervención psicosocial.

En términos generales, esta fase permitió evidenciar que, pese a las limitaciones del contexto, los adolescentes lograron identificar aprendizajes, valorar el espacio grupal y reconocer cambios, por pequeños que estos fueran. El cierre simbólico reafirmó la importancia de incorporar momentos de cierre en los procesos de intervención, especialmente con poblaciones que han experimentado múltiples rupturas, ya que estos espacios contribuyen a fortalecer el sentido de pertenencia, el reconocimiento personal y la dignidad de los sujetos acompañados.

3.4. Punto de llegada

El punto de llegada de esta sistematización se comprende como un espacio de síntesis crítica y reflexiva, en el que confluyen los aprendizajes construidos a lo largo del proceso de intervención, las transformaciones vividas en el ejercicio del rol profesional y los aportes que la experiencia deja para el Trabajo Social en contextos clínicos y de rehabilitación con niños, niñas y adolescentes.

Lejos de concebirse como un cierre definitivo, este punto de llegada representa un momento de valoración del camino recorrido, en el que se reconoce que la experiencia desarrollada trascendió la ejecución de una propuesta de intervención y se configuró como un proceso formativo, ético y profundamente humano.

4. Comprensión de la experiencia

4.1 Reflexiones de fondo

Las reflexiones de fondo se conciben como un ejercicio de interpretación crítica del proceso, más que como una ampliación descriptiva de su desarrollo por fases. En este sentido, se establece un diálogo entre: los registros de la práctica (diarios de campo, informes, planeaciones,

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

evaluaciones participativas y registros institucionales); las categorías de análisis previamente definidas; y los referentes conceptuales pertinentes, con el propósito de comprender las dinámicas que dieron lugar a los acontecimientos observados, las tensiones que atravesaron el proceso y los aprendizajes derivados para futuras intervenciones.

De igual manera, con el fin de incorporar la voz de los usuarios participantes, se sistematizan los aportes recogidos en las evaluaciones participativas de cierre, los cuales se integran como evidencia cualitativa para cada una de las categorías de análisis (por ejemplo, percepciones sobre la convivencia, la comunicación, la participación y el sentido atribuido a los talleres).

La teoría de las habilidades sociales propuesta por Goldstein (1999) se constituyó como un referente clave para la comprensión crítica de los cambios observados en las dinámicas relacionales de los adolescentes a lo largo del proceso de intervención. Más allá de orientar el diseño de los talleres, esta perspectiva permitió interpretar cómo determinadas conductas sociales tales como la comunicación asertiva, el manejo del conflicto y la regulación de respuestas impulsivas pueden ser aprendidas, ensayadas y fortalecidas en contextos grupales significativos.

La experiencia evidenció que, a medida que avanzaban las fases del proceso intervención, los adolescentes comenzaron a poner en práctica estas habilidades en situaciones reales de convivencia, modificando gradualmente formas habituales de relacionamiento basadas en la confrontación, la evasión o la agresividad. En este sentido, esta teoría no solo operó como un marco abstracto, sino como una herramienta explicativa que permitió comprender por qué y cómo la práctica sistemática de habilidades sociales incidió en la manera en que los adolescentes se vinculaban entre sí y con las figuras institucionales. Los cambios observados, aunque parciales y no homogéneos confirman que el fortalecimiento de habilidades sociales, cuando se desarrolla de

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

manera progresiva y situada, contribuye a generar alternativas de respuesta más adaptativas, favoreciendo la convivencia institucional y validando la pertinencia de esta teoría como sustento de la intervención psicosocial en contextos de rehabilitación.

Continuando, otro ejemplo de cómo el diálogo entre la teoría y la experiencia se hizo visible, especialmente, cuando los propios adolescentes comenzaron a identificar cambios en su manera de afrontar situaciones cotidianas de conflicto, esto se reflejó en un uno de los espacios posteriores a las actividades, en donde un participante expresó: *“Uy, TS, hoy fulanito me dijo algo muy feo y antes yo le hubiera respondido o me hubiera puesto a pelear, pero me acordé de lo que usted nos ha venido diciendo y preferí alejarme un momento y después decirle que hablaríamos bien, sin gritar”*. Este tipo de relatos permitió comprender que los aprendizajes no siempre se traducen en transformaciones profundas o permanentes, pero sí en microcambios significativos que evidencian procesos de reflexión, autorregulación y resignificación del conflicto.

La reflexión se organiza en torno a cuatro ejes centrales: los facilitadores del proceso, las barreras y tensiones vividas, los aprendizajes profesionales construidos y los aprendizajes vivenciales que marcaron el ejercicio del rol en un contexto clínico de alta exigencia emocional.

4.2 Facilitadores del proceso de intervención

Uno de los principales facilitadores del proceso fue el acompañamiento institucional y profesional recibido durante la práctica, particularmente el respaldo del par institucional. Este acompañamiento permitió una comprensión progresiva de las dinámicas clínicas, los tiempos institucionales y las particularidades del trabajo con población en proceso de rehabilitación, brindando mayor seguridad en la toma de decisiones metodológicas y en la delimitación del rol profesional.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Asimismo, el reconocimiento institucional del desempeño contribuyó a fortalecer la confianza profesional, reafirmando que la intervención se estaba desarrollando desde principios fundamentales del Trabajo Social, tales como la responsabilidad ética, la comunicación asertiva, el respeto por los sujetos, la lectura contextual de las problemáticas y la capacidad de adaptación frente a escenarios cambiantes. Este reconocimiento no solo tuvo un impacto técnico, sino también emocional, al validar el esfuerzo sostenido en un contexto que exige presencia constante y manejo de múltiples demandas.

De igual manera, un facilitador adicional del proceso fue la posibilidad de diseñar e implementar intervenciones flexibles, ajustadas a las condiciones reales del contexto institucional y a las características cambiantes del grupo. En este sentido, la rotación permanente de usuarios, las fluctuaciones emocionales propias de los procesos terapéuticos y las limitaciones de tiempo y recursos exigieron una planificación abierta, capaz de adaptarse sin perder el sentido ético ni los objetivos de la intervención, así, esta flexibilidad metodológica permitió realizar ajustes constantes en las actividades, priorizar el vínculo y la participación, y responder de manera situada a las necesidades emergentes de los niños, niñas y adolescentes, convirtiéndose en un elemento clave para la sostenibilidad y pertinencia del proceso de intervención.

Otro facilitador clave fue la actitud de los niños, niñas y adolescentes frente a la propuesta de intervención. Si bien al inicio se evidenció resistencia, desinterés o conductas desafiantes comprensibles dentro de sus trayectorias de vida, con el paso de las sesiones fue posible observar mayor participación, disposición al diálogo y apropiación del espacio grupal. La posibilidad de que los adolescentes se expresaran, propusieran ideas, evaluaran las actividades y reconocieran aprendizajes se constituyó en un elemento motivador que dio sentido al proceso, incluso en momentos de desgaste.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

De igual manera, la aplicación de herramientas, como instrumentos diagnósticos tales como diarios de campo matrices de análisis y seguimiento, talleres estructurados y evaluaciones participativas, permitió añadir rigor al proceso de sistematización y posibilitó recuperar el proceso vivido, identificar tensiones y producir aprendizajes desde la práctica (Jara Holiday,2018). En concordancia con esta perspectiva, los registros se asumieron mas allá de simples evidencias administrativas sino también como insumos para la interpretación crítica del proceso de intervención y al mismo tiempo articularlo de manera teórico-práctica, fortaleciendo así la reflexividad profesional y la producción del conocimiento situado a partir de la experiencia.

4.3 Barreras y tensiones vividas durante la práctica

A pesar de los facilitadores mencionados, el proceso también estuvo marcado por barreras y tensiones que incidieron tanto en la intervención como en el bienestar emocional de la practicante. Una de las principales dificultades fue la presencia de tensiones en el ambiente laboral en determinados momentos, asociadas a dinámicas de comunicación interna, cargas laborales y formas de relacionamiento institucional. Dichas situaciones generaron desgaste emocional y exigieron un ejercicio constante de autorregulación, prudencia y manejo profesional del conflicto. Estas tensiones permitieron comprender que el practicante no interviene en un escenario neutro, sino que se ve atravesado por relaciones de poder, expectativas institucionales y dinámicas organizacionales que influyen directamente en su experiencia formativa. Aprender a habitar estos escenarios sin perder el sentido ético ni el compromiso profesional se convirtió en un desafío significativo del proceso.

Otra barrera constante fue la rotación permanente de usuarios, característica propia de los procesos de hospitalización. Esta condición dificultó la continuidad del trabajo grupal y exigió replantear la noción tradicional de “proceso” y “resultado”. La imposibilidad de trabajar con un

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

grupo estable llevó a comprender que los avances no siempre son visibles ni acumulativos, y que el impacto de la intervención debe leerse en términos de micro transformaciones: un adolescente que logra expresar una emoción sin agresión, otro que aprende a esperar su turno, otro que reconoce una meta personal, aunque sea a corto plazo.

A ello se sumaron limitaciones prácticas relacionadas con el tiempo disponible, la atención fluctuante de los adolescentes y la disponibilidad de materiales. Estas condiciones obligaron a diseñar actividades breves, creativas y de alto impacto, priorizando la participación y el vínculo por encima de metodologías extensas o rígidas. Este aspecto tensionó las expectativas académicas iniciales, confrontando la idea de la “intervención ideal” con la realidad concreta del campo.

4.4 Aprendizajes profesionales construidos

En términos profesionales, la experiencia permitió fortalecer competencias esenciales para el ejercicio del Trabajo Social en contextos clínicos. Uno de los aprendizajes más significativos fue la importancia de la flexibilidad metodológica como habilidad profesional, entendida no como improvisación desordenada, sino como la capacidad de adaptar estrategias sin perder el sentido ético y los objetivos de la intervención.

Así mismo, se fortalecieron habilidades relacionadas con el manejo de grupo, la mediación de conflictos, la comunicación asertiva y la contención emocional. La práctica exigió aprender a intervenir sin imponer, a orientar sin juzgar y a sostener espacios grupales donde el silencio, la burla o la resistencia también comunican. Este aprendizaje permitió resignificar el rol del trabajador social como facilitador de procesos y no únicamente como ejecutor de actividades.

Otro aprendizaje clave fue la comprensión del trabajo interdisciplinario. La interacción constante con otros profesionales permitió reconocer la especificidad del aporte del Trabajo Social dentro del equipo clínico, particularmente en la lectura de lo relacional, lo familiar y lo contextual.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Esta experiencia reafirmó la importancia de posicionar el rol profesional con claridad, reconociendo límites y potencialidades, sin diluir la identidad disciplinar.

4.5 Aprendizajes vivenciales y transformación personal

Más allá de los aprendizajes técnicos, la práctica dejó huellas significativas a nivel vivencial. Trabajar con adolescentes en proceso de rehabilitación implicó confrontarse con historias de dolor, abandono y exclusión que movilizaron emociones profundas. En este sentido, la experiencia reafirmó que el Trabajo Social en salud mental no se reduce a la aplicación de técnicas, sino que exige presencia humana, capacidad de escucha y sostenimiento emocional.

Asimismo, los hallazgos derivados del proceso de intervención permitieron ratificar la pertinencia y la efectividad de los programas psicosociales orientados al fortalecimiento de habilidades sociales, lo cual demostró que la asertividad de los estudios realizados por Álvarez-López et al. (2020) y Ruiz y Bastidas (2020), quienes señalan que este tipo de estrategias contribuyen significativamente a la disminución de conductas de riesgo y a la mejora de la convivencia en poblaciones adolescentes. Siendo así, la experiencia sistematizada evidencia que la implementación sostenida de actividades enfocadas en la comunicación asertiva, el manejo del conflicto y la regulación emocional favorece la adquisición de herramientas preventivas frente a posibles recaídas, al fortalecer formas de relacionamiento más adaptativas y conscientes.

La práctica también permitió reconocer los propios límites, el cansancio emocional y la necesidad de autocuidado, aspectos que resultan fundamentales para la sostenibilidad del ejercicio profesional, aprender a poner límites, a pedir apoyo y a reconocer cuándo una situación supera las capacidades individuales se constituyó en un aprendizaje ético y personal.

Finalmente, esta experiencia contribuyó de manera significativa a la construcción de identidad profesional. A lo largo del proceso fue posible reafirmar la vocación por el Trabajo Social

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

en escenarios de alta complejidad, comprendiendo que, aun en contextos adversos, es posible generar espacios de sentido, acompañamiento y transformación, por pequeños que estos parezcan.

5. Conclusiones

1) La experiencia evidenció que el fortalecimiento de habilidades sociales en adolescentes en rehabilitación no es un componente accesorio, sino un factor clave para la convivencia cotidiana en la unidad y para la preparación de la reintegración social. Las dificultades observadas en comunicación, manejo emocional y resolución de conflictos se constituyeron en un problema social relevante que impactaba la vida institucional y el proceso terapéutico.

2) En los adolescentes se observaron avances puntuales (microtransformaciones) vinculados a la escucha, la participación, el reconocimiento emocional y la convivencia, aunque de manera heterogénea y no lineal, lo cual es coherente con procesos de rehabilitación y con la rotación de participantes.

3) Dentro del desarrollo del proceso se identificaron diversos facilitadores que contribuyeron a la sostenibilidad y coherencia en la intervención: el acompañamiento del equipo interdisciplinario, la claridad de encuadre en los talleres, el uso de actividades participativas y el seguimiento mediante registros (diario de campo, matrices y evaluaciones). Estos elementos permitieron sostener continuidad, dar sentido al proceso y ajustar la propuesta sin perder su objetivo.

4) Se hallaron barreras y limitaciones que fueron determinantes en el proceso y desarrollo de la intervención: limitaciones de recursos y espacios, variaciones en asistencia y disposición del grupo, y la carga emocional propia del contexto de rehabilitación. Estas tensiones exigieron un equilibrio ético entre sostener normas y evitar respuestas exclusivamente punitivas, priorizando un trato respetuoso y estrategias de participación.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

5) La sistematización permitió reconocer aprendizajes profesionales asociados a: planificación y gestión de intervención, conducción de grupos, comunicación profesional, toma de decisiones éticas y autocuidado. Asimismo, favoreció la comprensión del rol del Trabajo Social en escenarios de salud mental como un rol articulador que acompaña procesos, construye vínculo y potencia capacidades.

6) Como orientaciones prácticas derivadas se destacan: programar espacios grupales semanales o quincenales integrados al plan terapéutico; sostener un encuadre común y criterios compartidos de manejo de conflictos; diseñar talleres con alternativas (Plan A/Plan B) según condiciones del día; asegurar mínimos de recursos/espacio; y mantener evaluación participativa de cierre para retroalimentar y ajustar la propuesta.

7) Como lección aprendida central, la experiencia confirma que intervenir sobre habilidades sociales requiere continuidad, refuerzo y participación real de los adolescentes; por tanto, se recomienda consolidar estrategias institucionales de seguimiento y espacios sistemáticos de trabajo grupal que trasciendan intervenciones puntuales.

6. Recomendaciones

Para la IPS Niños de Papel (Unidad de Farmacodependencia):

- Institucionalizar un espacio semanal o quincenal de trabajo grupal orientado al desarrollo de habilidades sociales y convivencia, con seguimiento y refuerzo progresivo.
- Garantizar disponibilidad mínima de materiales pedagógicos y un espacio fijo para actividades grupales, reduciendo así interrupciones y mejorando la continuidad de los procesos pedagógicos.
- Fortalecer estrategias de evaluación participativa al cierre de ciclos de talleres, incorporando la voz de los adolescentes como insumo de ajuste.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Para el equipo interdisciplinario:

- Mantener un encuadre común (normas y acuerdos de convivencia) y criterios compartidos para el manejo de conflictos, evitando respuestas exclusivamente punitivas.
- Promover espacios breves de retroalimentación interna (5-10 minutos) sobre lo observado en los talleres, que permitan afinar la intervención y acompañar la labor del practicante.
- Para la Escuela de Trabajo Social – UIS / proceso de práctica:
- Reforzar la formación previa en intervención grupal en contextos clínicos y en manejo de crisis emocionales, así como lineamientos claros de autocuidado profesional.
- Fortalecer la supervisión académica con espacios periódicos de reflexión ética y metodológica sobre tensiones reales de campo.

Para futuras/os practicantes en contextos relacionados:

- Realizar diagnóstico social temprano y registrar sistemáticamente decisiones y ajustes (diario de campo + matrices), pues estos insumos son clave para conducir la intervención y para sistematizar.
- Diseñar talleres con alternativas (Plan A/Plan B) según disposición del grupo y condiciones institucionales, garantizando flexibilidad sin perder el objetivo.
- Para los adolescentes participantes (en clave de participación):
- Mantener mecanismos de participación real (evaluación participativa, acuerdos grupales, roles en actividades), de modo que el proceso fortalezca autonomía, responsabilidad y sentido de pertenencia.

En conjunto, estas recomendaciones se dirigen a la IPS Niños de Papel, al equipo interdisciplinario, a la Escuela de Trabajo Social – UIS y a futuras/os practicantes, con el propósito de fortalecer la

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

continuidad de los procesos grupales, mejorar condiciones de implementación y consolidar una práctica preprofesional reflexiva, ética y situada en contextos de rehabilitación.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Referencias bibliográficas

- Acevedo, M., & Peralta, P. (2010). *Problematizando las prácticas preprofesionales en Trabajo Social: Desafíos y perspectivas*. *Revista Tendencias & Retos*, (15), 11–20. Universidad de La Salle. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574266941004>
- Aikawa, M., Han, M., Nguyen, T., Dinh, L., & Bui, M. T. (2025). Improving field education for social work in Vietnam: Intern supervisors' perspectives of the current state and potential solutions. *International Social Work*. <https://doi.org/10.1177/00208728241288016>
- Álvarez-López, Á. M., Carmona-Valencia, N. J., Pérez-Rendón, Á. L., & Jaramillo-Roa, A. (2020). Factores psicosociales asociados al consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes de Pereira, Colombia. *Universidad y Salud*, 22(3), 213–222. <https://doi.org/10.22267/rus.202203.193>
- Barrios, M. A. (2012). El impacto de la sistematización de la práctica con jóvenes farmacodependientes en Shekina. *Revista Hojas y Hablas*, (9), 160–166. <https://revistas.unimonserrate.edu.co/index.php/hojasyhablas/article/view/85>
- Bertalanffy, L. von. (1968). *General system theory: Foundations, development, applications*. George Braziller.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and Crisis*. W.W. Norton & Company.
- Franco, Y. (2007). La sistematización de experiencias como fuente de conocimiento profesional. *Revista de Ciencias Sociales*, (15), 45–59.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Godoy, W., & Morales, P. (2016). Hacia una práctica preprofesional reflexiva en la formación de los trabajadores sociales. *Azarbe: Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (5), 69–77.

Goldstein, A. P. (1999). *The PREPARE Curriculum: Teaching Prosocial Competencies*. Champaign, IL: Research Press.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2022). *Metodología de la investigación* (7.^a ed.). McGraw Hill.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF. (2020). *Lineamiento técnico para la intervención con adolescentes en conflicto con la ley penal y consumo de sustancias psicoactivas*. Bogotá: ICBF.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF. (2022). *Lineamiento técnico para la atención de la adolescencia y juventud*. Bogotá: ICBF.

Jara Holliday, O. (2009). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. San José: Alforja.

Jara Holliday, O. (2018). *Orientaciones para sistematizar experiencias*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE).
<https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/2121>

López, V. (2023). Acompañamiento y salud emocional en estudiantes en práctica preprofesional: un enfoque de autocuidado en Trabajo Social. *Revista Educare*, 27(1), 201–219.
<https://doi.org/10.15359/revedu.27-1.13>

Martínez, A., & Pérez, C. (2015). *Intervención psicosocial en comunidades en riesgo*. Ediciones Pirámide.

INTERVENCIÓN SOCIAL CON NNA FARMACODEPENDIENTES

Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías. (2016). *Informe Europeo sobre Drogas 2016: Tendencias y desarrollos*. OEDT.

Papa, M. (2015). Sistematización de la práctica de Trabajo Social en salud mental: la complejidad del contexto y la problematización de la práctica. *Margen: Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (79). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5316673>

Parola, R. (2020). Problematizando las prácticas preprofesionales en Trabajo Social: desafíos y perspectivas. *Prospectiva*, (29), 73–88. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i29.8714>

Ruiz, A., & Bastidas, L. (2020). Adolescentes y consumo de SPA: Retos del Trabajo Social en la promoción de proyectos de vida. *Revista Humanidades y Ciencias Sociales*, 10(3), 221–237.

Serna, P., Muñoz, L., & Lenta, C. (2022). Normas, autoridad y convivencia: desafíos para la intervención social con adolescentes en conflicto. *Revista Trabajo Social Contemporáneo*, 18(1), 65–82.

United Nations Office on Drugs and Crime – UNODC. (2023). *Tendencias y desafíos en el consumo de drogas entre adolescentes en América Latina*. Naciones Unidas. <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/wdr2023.html>